

Cofradías históricas de la Semana Santa de Huelma.

Francisco Ruiz Sánchez
www.huelma.org

El propósito de este trabajo es dar a conocer de una manera sencilla el origen de algunas de las cofradías o hermandades de Semana Santa de Huelma, de aquellas que ya existían antes del comienzo de la Guerra Civil, momento traumático donde el devenir histórico de estas sociedades se rompe. Para ello me he apoyado en los trabajos de compañeros a los que he añadido algunos detalles que me han surgido en mis investigaciones sobre otras cuestiones. Son ellos los que tienen el mérito de darnos a conocer esta parte de nuestra historia.

Desde el origen del cristianismo, sus fieles debieron de juntarse en torno a alguna imagen, de algún icono religioso que sería el centro de sus oraciones. Es lógico pensar que, en algún momento, entre sus ceremonias estuviese la de procesionar esa representación religiosa.

Hacia el siglo IV, los cristianos que vivían en Jerusalén realizaban algunas procesiones como las de las Palmas del Domingo de Ramos, o la del Viernes Santo en la que se cambiaba la palma por una cruz.

Estos actos, sencillos en sus comienzos, evolucionaron en su organización y se fueron extendiendo hacia Occidente. En nuestro suelo, por ejemplo, los visigodos organizaban procesiones de Palmas entre dos iglesias. Más tarde, en el Toledo reconquistado, durante el Viernes Santo se procesionaba por sus calles una reliquia de Lignum Crucis (fragmento de la cruz donde supuestamente murió Jesucristo).

Este tipo de devoción, esta clase de ceremoniales, también debieron de acoger otros momentos, otros motivos religiosos, pero siempre destacaron aquellos que tenían como centro la pasión y muerte de Jesucristo. Jesús fue Dios hecho hombre y esto le hace mucho más cercano a los creyentes, quienes se conmovían y se conmueven aún al pensar en el sufrimiento que ofreció por ellos.

Pero fue a partir de la mitad del S. XVI, y con motivo de la Contrarreforma, cuando la jerarquía católica incentivará a sus fieles para que se organicen en sociedades, en cofradías, en hermandades, que da igual el término, que tuvieran como fin principal exaltar el final trágico de la vida de Jesús mediante vistosas ceremonias que ayudasen a orientar y acrecentar la devoción popular. Sería la mejor medicina para apartarlos de las nuevas ideas luteranas.

En este contexto surge en Huelma la primera cofradía penitencial¹: La Santa Vera Cruz. Es Amable Vico Vico quien ha investigado sobre su origen, centrando su estudio en el único libro de cabildos que se ha conservado y que está custodiado en el archivo parroquial de Huelma².

Nuestro historiador plantea que la cofradía debió de fundarse a mediados del siglo XVI a modo y semejanza de la primera que se fundó en Reino de Jaén, allá por

¹ Penitencial por estar centrada en la pasión y muerte de Jesucristo. Penitencial también para diferenciarse de otras que tienen como objeto otros motivos religiosos como pudieran ser las diferentes advocaciones marianas o alguno de los numerosos santos del santoral cristiano, por ejemplo.

² Vico Vico, Amable: "La Cofradía de la Santa Vera Cruz". Huelma. Siglo XVI. Pasión y Gloria. Revista nº 33 de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén. Se puede consultar en www.huelma.org

1540 en la ciudad de Baeza. En el trabajo de María Amparo Trujillo centrado en los protocolos notariales de Huelma de 1569 aparecen referencias a esta cofradía³.

La procesión salía en el atardecer del Jueves Santo de la ermita de Santa Ana presidida por sus dos imágenes titulares: un cristo, presumiblemente crucificado, y una Dolorosa, y que durante el resto del año acompañaban a la “*Señora de Santa Ana*” en su altar. En el cabildo de 7 de abril de 1596 se dispuso:

“En este cabildo se acordó que por quanto el Chisto y la ymagen de Nuestra Señora que tiene esta cofradía, questán de hordinario en el altar de Señora Santa Ana, y por no tener belos parece questán indecentes, acordose quel piostre haga dos velos o uno, como mejor viere que convenga, para el Christo y para Nuestra Señora, para que de hordinario lo tengan en el altar en questán y si les pareciere a los hermanos que salga con él el Jueves Santo en la noche en la procesión.”



Al fondo se percibe lo que quedaba de la ermita de Santa Ana en los años 60⁴

El color oficial muy previsiblemente fuese el verde. En el cabildo de cuentas de 1596 podemos leer:

“... dio por descargo quarenta y dos reales que gastó en una ropa verde de monir para la dicha cofradía.”

En los años finales del S. XVI estudiados por Amable Vico la cofradía gozaba de una buena salud. Sus hermanos eran muchos, unos cuatrocientos según deduce nuestro historiador, y su influencia social grande.

En el estudio que en 1752 se realiza sobre la villa de Huelma con motivo de la confección del Catastro de Ensenada aparece la Cofradía de la Vera Cruz como

³ Moreno Trujillo, María Amparo “1569. Un año en la vida de Huelma a través de su notaría”. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada 1988.

⁴ Fotografía del álbum familiar de Carlos Gerhard Jiménez.

tenedora a su favor de algunos censos (créditos). Así, por ejemplo, Alfonso de Quesada tiene gravada su casa con un censo de 112 reales por lo que debe de entregar a la cofradía anualmente tres reales y 12 maravedís. Pero luego no aparece como sujeto, como institución que debiera de pagar impuestos, al contrario de otras cofradías. Podría significar esto que para estas fechas ya no existe y que los censos provienen de épocas anteriores. Los réditos en cualquier caso los cobraría el obispado de la diócesis⁵.

Llegamos de esta manera a la segunda cofradía más antigua y que también las tiene estudiada Amable Vico: Nuestro Padre Jesús de Nazareno⁶.

Nos cuenta nuestro historiador que la opinión más generalizada sobre el origen de las cofradías de nazarenos está vinculada a la orden reformada de los Carmelitas Descalzos. San Juan de la Cruz, su fundador, siendo en 1577 prior del convento de Segovia, tuvo una visión relacionada con el hallazgo de la Santa Cruz por Santa Elena.

Las primeras referencias encontradas por nuestro estudioso nos llevan a unos testamentos guardados en el Archivo Histórico de Jaén fechados en 1598. En ellos, los testantes piden encomendarse en el momento de su muerte a “*los nazarenos*” para que los acompañen en su funeral. Son numerosos los que durante el año siguiente contienen este apartado, deduciendo Amable el fuerte arraigo que tendría entre la población.

Estas referencias se ven plenamente confirmadas en su estudio sobre el primer documento oficial que se conoce de la cofradía: un pleito que interpone un vecino de Huelma a finales de 1599 ante el obispado de Jaén por no ser admitido como hermano cofrade.

En el pleito aparecerá como “*Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de Santa Elena, que dicen de los Nazarenos*”, fundada en el Convento agustino de Santa Isabel. El año es el que no puede decir con contundencia. Por semejanza a ciertos apartados del articulado de sus estatutos, cree que los de Huelma están basados en los de la cofradía de Baeza fundada en 1587, lo que significa que nuestra cofradía estaría vinculada a las diferentes fundaciones que los Carmelitas estaban realizando por la zona desde la fundación de la cofradía en Úbeda en 1577. Amable concluye que pudo crearse después de la fundación de la de Mancha Real, en 1595.

⁵ Archivo Histórico Provincial de Jaén.

- Archivo General de la Delegación de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Eclesiásticos. Libro nº 7.754. Rollo nº 22 (II) y Rollo nº 23 (II)

- Archivo General de la Delegación de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Legos. Respuestas Generales. Libro nº 7754, rollo nº 23.

⁶ Vico Vico, Amable: “Origen de la Cofradía de los Nazarenos de Huelma: Las primeras referencias históricas”. Revista Alta Guadalquivir. Especial Semana Santa Giennense 2002. Caja Sur Obra Social y Cultura. Imprenta San Pablo. Córdoba 2001.



Fachada del antiguo convento de San Agustín⁷

De nuevo me voy a 1752, año del Catastro de Ensenada. En la relación de instituciones que pudieran estar sujetas a impuestos vuelve a aparecer nuestra cofradía, con domicilio en el Convento de San Agustín. Tiene algunos censos pequeños a su favor y es propietaria de una casa en la calle Santa Ana y una viña en Mirabuenos. Como carga aparecen los 30 reales que tiene que pagar por el pregón del Viernes Santo.

Y en la iglesia del convento se veneraba a la imagen de “Nuestro Padre Jesús el Nazareno” según se recoge en el testamento de Quiteria Salcedo otorgado en 1752⁸.

Así lo recordaba nuestra vecina Pura de la Torre Villarrasa⁹. Me contó que en la iglesia del convento había al menos un Nazareno y un Cirineo de buena talla, además de una Virgen de los Dolores y una Verónica. Estas imágenes, como las demás existentes en Huelma, fueron quemadas al comienzo de nuestra guerra.

Manteniendo nuestro criterio del momento de su fundación, llegamos a una tercera cofradía: “Entierro del Santo Cristo”.

Esta es la denominación con la que aparece como institución eclesiástica en el Libro de Maestro del Catastro de Ensenada, y que está sita en la ermita de San Sebastián. Es poseedora de seis pequeños créditos a su favor que le suponía 120 reales y una casa en la calle Convento. Como cargas tiene los 15 reales que debe de pagar a los sacristanes por los misereres del Viernes Santo. Procesionaban la imagen durante el atardecer del Viernes Santo acompañada de la Virgen de los Dolores.

⁷ Fotografía del álbum familiar de Carlos Gerhard Jiménez.

⁸ Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribanos. Huelma. Cañas, Cristóbal Francisco. 1752-1759. Rollo 6769. Testamento de Quiteria Salcedo de 18.09.1752.

⁹ Nació en Huelma en 1920 y muere en Cambil el 2015. La conocí mayor y por otras investigaciones pude comprobar que sus recuerdos eran muy lúcidos.



Ermita de San Sebastián (El Santo) en los años 60

Finamente me referiré a la cuarta y última Hermandad documentada en la época estudiada: “*Nuestra Señora de la Soledad*”. Sobre sus orígenes escribe Rafael Galiano Puy¹⁰, y sobre su evolución histórica nuestra vecina Pilar Guzmán Guzmán¹¹.

Acabamos de comentar que en la tarde del Viernes Santo la imagen de la Virgen de los Dolores acompañaba en su parada al Entierro del Santo Cristo. En 1756 un grupo de vecinos se reúnen ante el escribano público (notario) y :

“... dijeron que en el día primero de Pasqua de Resurrección de el año pasado de setecientos zinquenta y cinco, se convocaron y juntaron los otorgantes en la hermita de San Sevastian de esta dicha villa a tratar y conferir sobre unirse en hermandad para el maior culto de la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Soledad sita en dicha hermita y que sale en la prozesion de los viernes santos en la tarde por haverse allado con vastante quiebra la asistencia de hermanos en dicha prozesion y con bastante decadencia el ornamento de dicha Sagrada Imagen a cuiu Junta concurrio y se hallo presente dicho Sr. Prior presidiéndola y deseosos los otorgantes de poner en practica lo que en este cristiano asunto se trato con el dictamen de dicho Sr. Prior sin más fin que el debido culto a dicha sagrada Imagen y para que permanezca perpetuamente entre los otorgantes y los demás que quisieren entrar voluntariamente quieren formar como de presente forman dicha hermandad de Nuestra Señora de la Soledad para salir en los Viernes Santos asi con la vaderola como con dicha sagrada imagen en el entierro de Chisto en los tales días y obligarse como se obligan a guardar las condiziones siguientes ...”

Entre estas condiciones estará la de asistir a la procesión uniformados con túnicas negras portando una sencilla vela que los iguala a todos. Es el momento de la fundación de una cofradía que perdurará hasta nuestros días. Es la única que no llega a desaparecer durante los años de la Guerra Civil, y así se acredita consultando sus libros de actas.

¹⁰ Galiano Puy, Rafael: “La Cofradía de la Soledad de Huelma a mediados del S. XVIII.” Revista Alto Guadalquivir. Especial Semana Santa Giennense. Jaén 1999. Se puede consultar en www.huelma.org

¹¹ Guzmán Guzmán, Pilar: “Cofradía penitencial de María Santísima de los Dolores en su Soledad: 250 años de devoción a través de sus libros de actas”. Se puede consultar en www.huelma.org

Y termino recogiendo otro recuerdo de Pura de la Torre que no sabría contextualizar, pero del que quiero dejar constancia por si alguien lo consigue. Me contaba que en la ermita del Santo se oraba a un Crucificado articulado, a una Virgen de los Dolores y a un Señor de la Columna. Durante la Semana de Pasión los trasladaban a la parroquia desde donde eran sacados en procesión. El pueblo los acompaña detrás cantando. Recordaba algunas estrofas de una de estas canciones:

*Este postiguito abierto
nunca lo vide cerrado
vide salir a María
vestida de colorado,
unos se miran a otros
ninguna respuesta se daba.
Las carnes me están temblando
de las palabras que he dicho,
quiero volverme cristiano
y servir a Jesucristo.
Jesucristo fue nacido
de la hija de Santa Ana
unos se miran a otros
ninguna respuesta se daba.*

Son algunos fragmentos del romance “*La Virgen y el ciego*” cantado en la provincia de Jaén y que conocemos por un estudio de su Universidad¹². El crucificado era el que ella recordaba bajando por la calle Convento para su “encuentro” con la Virgen de los Dolores en la plaza del ahora Ayuntamiento.

¹² Corpus de literatura oral. Universidad de Jaén. La virgen y el ciego. Consulta 18/02/2020.
<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/archivo/1524r-la-virgen-y-el-ciego>